

San Bernardo, 1° de Junio de 1931.

*Leído en una velada en*  
LA CLASE DE OBEDIENCIA.*el Excmo. - Sr. Aylwin.*

Manuel era en el colegio un niño muy bueno y aplicado. Todos los bimestres se sacaba las mejores notas, y sus compañeros lo querían mucho.

Pero Manuel no era el mismo en su casa que en el colegio.

Mientras que en el colegio era un buen compañero, respetuoso con sus profesores y en general todo lo que puede adornar a un niño; en su casa le pegaba a sus hermanos, era irrespetuoso con sus padres y no sabía nada más que molestar.

Su madre le decía: "Tu no sabes lo que es una clase de OBEDIENCIA," y él respondía: "En mi horario no figura esa clase."

Un día al llegar a casa su madre le dijo: "Hijo, anda a hacer tus tareas y el te contesto de qué hacer; bueno mamá pero se fué a su escritorio y por la ventana saltó a la calle y se fué a jugar fútbol. Al poco rato vio pasar un auto en el cual iban su madre y sus hermanos. El se puso a gritar llamándoles, pero nadie lo oyó.

Volvió casa dispuesto a tomar onces; pero no encontró a nadie y para colmo el aparador estaba con llave y no pudo sacar nada. Con bastante hambre se fué a hacer sus tareas y a estudiar. Como a las nueve llegó su madre y le dijo: "Te dije que te fueras a hacer tus tareas y tú te fuiste a jugar como no estabas cuando llegó tu tío a buscarnos, no te llevamos en nuestro paseo." "Espero que esta lección la recuerdes para otra vez."

Manuel, que creía que las lecciones solo se daban en el colegio supo ahora que también se recibían en la casa, y así como había sido hasta entonces un buen alumno y mejor compañero, fué en adelante un hijo obediente y un hermano modelo.

Desde entonces en el horario de Manuel no faltó nunca.

La CLASE DE OBEDIENCIA:

Patricio Aylwin.